



ENCARÉ
FUNDACIÓN

Evento

LA EMERGENCIA DE LA PASTA BASE

18 de mayo de 2005.

Apertura

Dra. PERLA VIVAS.

Buenas tardes. Mi rol aquí es darles la bienvenida en la casa; esto es una convocatoria que organiza Encare, que nos consultó la pertinencia, lo conversamos bastante porque tenemos interés en el tema, pero sin duda es un tema que tiene debates previos, desde varias instituciones, y tendrá debates posteriores. Bueno, de todos modos, esta instancia que Encare ofrecía, con esta convocatoria tan amplia: hay gente desde diferentes ámbitos de las Instituciones y de la sociedad civil, parece todo un desafío para que sentemos algunas bases de acuerdo sobre esta temática que nos problematiza a todos, que el Presidente de la República problematizó, y puso sobre la mesa en la agenda y que todavía sentimos que tenemos muchos "debes" a nivel de la organización institucional del Estado para abordarla.

Entonces, estamos ofreciendo este espacio para que sea un debate, esperemos que logremos espacios, instancias de diálogo, más adelante en la organización, que nos permita una proximidad más creativa que esta instancia que tenemos aquí.

Simplemente aportamos este desafío y esperamos que podamos sacar lo mejor de nosotros para la riqueza de esta conversación. Muchas gracias y bienvenidos.

Lic. A. S. ROBERTO GALLINAL.

Hola, buenas tardes, amigos. Gracias por venir a este encuentro, a este espacio de diálogo que no pretende ser no más que eso: abrir una instancia de diálogo entre aquellas personas que, de alguna manera u otra, estamos trabajando en esta temática que hoy por hoy nos desafía.

Todos ustedes están invitados porque están implicados en esta emergencia. Los invitamos a pensar sobre la emergencia de la pasta base. ¿Qué es esto? Pensando la emergencia, la tomamos desde lo que se viene hablando desde los medios de comunicación, desde la emergencia. Y nosotros veíamos que era importante darle más de un sentido, o buscar aquellos sentidos que tenía esto de la emergencia.

La Real Academia Española dice que **EMERGENCIA** es un suceso, es un accidente que sobreviene, dice que es una situación de peligro o desastre que requiere de una acción inmediata, dice que es una acción que se lleva a cabo y sirve para salir de una situación de apuro o de peligro. También dice que es la acción o efecto de emerger. Evidentemente, el tema de la emergencia de la pasta base se ha presentado y ha emergido, aparentemente, como algo diferente a lo conocido; algo diferente donde cada uno le viene poniendo sus "aprioris", pero nos está costando ponernos de acuerdo sobre qué es lo que está emergiendo, y de qué emergencia tenemos que hablar.

Evidentemente sus definiciones tienen que ver mucho con la emergencia médica, tiene que ver mucho con la urgencia, con el atender ya, rápido y aquí, sin pensar mucho. Al mismo tiempo tiene que ver con algo que emerge, que dar lugar a algo que estamos todavía por ver, porque su definición tiene una impronta muy medicalizada, pero todos somos

concientes, mirando las caras, conociendo las trayectorias de muchos, que esto también emerge desde otros lugares, no solamente de la emergencia médica: emerge desde una realidad social, emerge de historias de vida en un país y en un contexto determinado. Y emerge y da lugar a otras situaciones. Pero, al mismo tiempo, en este país, en este Uruguay, hasta hace casi dos años, quienes estamos trabajando en el tema, decíamos muchas veces cuando nos encontrábamos: "Qué suerte que Uruguay viene, en la región, zafando de los discursos más represores, de los discursos prohibicionistas", y daba espacios y lugar a concepciones del tema que hoy nos convoca, diversas, a concepciones más flexibles, más dinámicas, pero también la pasta base hizo emerger un nuevo discurso, y esto es lo importante para nosotros. La pasta base dio lugar a que emerja algo que estaba latente y apareció el discurso que creíamos que estaba desterrado, emergió ese discurso...que tiene que ver con lo más represor, tiene que ver con una idea casi totalitaria, tiene que ver como con una cosa muy demonizadora de las sustancias, y al mismo tiempo totalizadora; o sea, la pasta base nuevamente empezó a totalizar aquello que estaba bastante discriminado hasta hace un tiempo. Y da lugar a esto que estaba latente, entonces no esta desterrado en el Uruguay, estaba latente esa cosa más uniformizante. Emerge algo en una ciudad y en un país cada vez más fragmentado, en una ciudad y en un país cada vez más ghettizado, y diríamos que se convierte y pasa a ser una situación a analizar en aquellos y en el contexto de los ghettos.

Entonces estas emergencias, las emergencias de la urgencia, pero las emergencias de lo que está emergiendo desde el fenómeno de la pasta base es lo que nos parecía oportuno invitarlos, e invitarnos a conversar. Como decíamos, es una conversa que nos debemos; nada más que eso es una convocatoria: conversar y llegar a algunos acuerdos y algunas propuestas, que después veremos cómo las tramitamos. Esto no está anunciado en la prensa, no está anunciado en ningún lado, esto es la conversa que nos debíamos sobre la pasta base.

¿Porqué nos debíamos esta conversa? ¿Por qué? Porque cuando empezamos a ver y a hablar con muchos colegas, organizaciones amigas, todos interpretábamos cosas muy distintas de la pasta base: desde que existe y tiene que aparecer una clínica diferente, quienes hacen la asistencia, que tienen que cambiar las leyes, y no nos ponemos de acuerdo. Al mismo tiempo, cuando empezamos a recorrer a las nuevas autoridades veíamos que habían puntos de vista que en algunos se encontraban, y en algunos que no. Es por eso que nos invitamos a conversar. Y en esta conversa vamos a pedirle al Secretario de la Junta Nacional de Drogas, al Licenciado Romaní que, en principio nos plantee su visión.

Después vamos a hacer un pequeño panel, donde va a estar representado el Ministerio del Interior, va a estar representado INAU, van a estar representadas, a través de Laura Scarlatta, las organizaciones, o por decir, la acción de las ONGs, Infancia y Familia y Encare. Y con esos insumos trabajaremos.

PANEL

LIC. MILTON ROMANI.

Agradezco profundamente esta invitación de Encare, y esta posibilidad de compartir junto a ustedes una preocupación, como decía Gallinal, un emergente que me parece que nos interpela a todos, y nos interpela a todos en forma profunda; y cuando hablamos de interpelación, generalmente, interpelan a “los otros”... pero en realidad nos están interpelando a nosotros, no solamente como ciudadanos sino en la responsabilidad que algunos tenemos al frente del Estado y otros tienen como representantes de la sociedad civil.

En cierta medida yo siento que hoy acá, con la humildad que caracteriza esta convocatoria, de alguna manera estamos diciendo que nos interpela, también en una situación donde no encontramos respuestas adecuadas. Estamos tratando de buscar respuestas, tenemos una carta de navegación para saber dónde ir, pero realmente la situación nos está descubriendo en toda nuestra orfandad. Es mi punto de vista con respecto a este tema que emerge y los emergentes son esos: son interpelaciones que nos hacen frente a una cantidad de cuestiones en donde no sabemos, que nos ubica, no solamente en un tejido social fragmentado sino también en los agujeros que tienen nuestros saberes y nuestras prácticas. Entonces, de ahí que me parece muy buena esta idea que, repito, con mucha humildad, nos dice a todos “ vamos a reunirnos a conversar, porque de esto no sabemos”. Y a mí me parece que ese es un buen punto de partida, que no se coloca desde el punto de vista del saber y reconoce nuestras falencias. Creo que también nos interpela porque, de alguna manera, la presencia y el consumo de pasta base nos disloca los discursos. No me animaría a decir que había “posturas latentes” aludiendo al discurso prohibicionista que aprovecha la situación para “colarse” ; la discusión de la latencia debería ser analizada más profundamente, porque tendríamos que pensar que algunas circunstancias de la vida social producen discursos totalitarios; no es que estaban latentes, sino que por la convergencia de algunas situaciones comienzan a **producirse**. La producción de nuevas subjetividades de corte represivo es eso: producción. Es la oportunidad, esto lo veo y es palpable, en que no solamente los aspectos represivos, sino los aspectos de nueva producción de estigmas, en donde parecen coincidir, si no se hace un análisis detenido, aquellos viejos estigmas que reciclaban el tema **“joven- pobre- delincuente- pasta base”**. De alguna manera eso se ha recreado y se ha concentrado, y me parece que es un desafío muy grande que tenemos. Muy grandes en el sentido de que, para esta Junta Nacional de Drogas es evidente que el tema del consumo problemático de drogas está vinculado fundamentalmente y está integrado, y no lo podemos ver separado, del conjunto de políticas sociales que ha encarado este nuevo gobierno. Pero, debe reconocerse que, tanto del punto de vista institucional como del punto de vista de las iniciativas que hemos tomado, hay cierta especificidad que tenemos que abarcar, y es una responsabilidad del Estado, en este caso, **dar las señales políticas**. Bajo la premisa que, desde mi punto de vista, lo he dicho y lo voy a repetir, construir una política pública en materia de drogas es un problema fundamentalmente político y fundamentalmente cultural. Es político en el sentido de cuales son los valores y los ejes donde la administración de gobierno y el Estado pone sus principales esfuerzos y recursos...porque el Estado es “destinar recursos para...”, y cultural porque depende de la construcción y de los constructos culturales

que se van produciendo con respecto a las sustancias y con respecto a los vínculos. Y me parece que ahí hay una interacción entre políticas del Estado y políticas públicas y producciones culturales de la sociedad, que tenemos que ver cómo hay que articular.

Me parece que esta es una de las formas de articular y está dentro de las líneas políticas de esta Junta Nacional de Drogas de avanzar en lo que puede ser un Consejo Consultivo, o una consulta permanente a las organizaciones de la sociedad civil y a todos los actores que permitan, en un diálogo permanente, seguir construyendo políticas.

De una cosa sí estoy seguro, si bien es necesario avanzar sobre los aspectos políticos y culturales, estoy convencido que la emergencia de la pasta base es fruto de un quiebre social que se dio en el país en el año 2002. Creo que ahí hay un analizador de un conjunto de cosas que le está pasando a esta sociedad y no es casual. Yo lo repito en los medios de comunicación, como una forma de informar y convocar a la sociedad a que piense esta situación: no puede ser casual que el consumo de pasta base, con todo el cortejo de problemas individuales, familiares y comunitarios, emerja después del 2002. Eso es elemental.

La dificultad para reducir la oferta, en el sentido de la diseminación y de la capilarización del mini tráfico, que se ha convertido en una alternativa de fuente de trabajo, también es un tema que, para mí, hay que anotarlo: desde la mini distribución al ingreso al país, me parece que ahí hay algunos elementos que a nosotros nos tienen que obligar a repensar y pensar por qué este patrón de consumo empieza a desplegarse.

Y lo otro de lo que estoy convencido también (yo no soy afín a las teorías conspirativas pero para mí no es casual) es que este patrón de consumo se da en los sectores más excluidos y que, sin lugar a dudas, profundiza la exclusión social. Y que nosotros tenemos que tener una estrategia para rescatar a esos sectores que están excluidos. Por que el consumo los excluye más, creo que ahí tenemos que ser muy claros y muy meridianos. También es un elemento que es un analizador del tema y me parece que son ejes, tanto para la acción preventiva como para la acción disuasiva en materia de reducción de la oferta, son ejes que nosotros tenemos que incorporar porque allí yo creo que hay algunas claves... y hay que tener un diálogo abierto, es muy difícil, pero justamente es difícil porque nos patea todo el tablero. ¿Porqué se da en los sectores más excluidos, más marginales? ¿A qué subcultura de riesgo y de la provocación, y del "estoy jugado" responde eso? ¿Porqué las acciones preventivas no pueden estar encaminadas solamente a informar a los muchachos y las muchachas que son concientes de eso? Decirles ingenuamente, "educarlos" en "que se están matando" no parece dar resultado. Es mas parecería ser que precisamente por eso, por los riesgos y por "salirse" de esta realidad esta la clave de las conductas adictivas.

Entonces, buscar otras claves que nos permitan ir desentrañando esto que, obviamente responde nuevamente a una construcción social y cultural que me parece que es el desafío que nosotros tenemos. Yo lo largo como inquietudes, algunas son certezas, otras son interrogantes... Yo comentaba el otro día un comentario que me hizo una colega que estaba en la Colonia Berro, y yo le preguntaba qué pasa con los muchachos en general, a ojo de buen y me decía: "hay una parte que está lanzada, va a seguir

consumiendo, le importa tres cominos todo, está enganchada en serio. Hay una parte que sale, entra, vuelve a entrar al consumo, se engancha con la pasta, después sale; y hay un sector que se enemistó con la sustancia y con el consumo, con el patrón cultural de consumo." Y le digo: "¿Qué es lo que dicen?, en los códigos de los muchachos, que es lo que vale. Me dice: "Yo le tengo bronca a la pasta porque es la droga anti-chorros." Y le digo ¿porqué anti-chorros? "Sí, porque, primero nos saca los reflejos y la cana nos agarra siempre, y en segundo lugar, estamos trabajando p'al boca." A mi me impresionó este comentario; yo lo quería trasladar acá. Yo sé que en esto, si nosotros buscamos respuestas uniformes y homogéneas, perdemos. Pienso que siempre hay que actuar con singularidad y con plasticidad.

Yo les comento brevemente que, de todas maneras, si bien para esta Junta Nacional de Drogas el eje principal es la prevención, la promoción y la educación, nosotros estamos interesados en que la Junta, con la interacción de los ocho subsecretarios, ahora incluido el de Desarrollo Social, funcione como instancia de gobierno preocupada en articular políticas, estamos interesados en eso, no es un recurso administrativo, es un recurso político profundo. En la primer reunión después de muchos años, nosotros sacamos una declaración dándole prioridad nacional al control de la oferta y a la represión, el ingreso y distribución de pasta base en el país. Somos conscientes que los recursos de la reducción de la oferta no alcanza, pero de todas maneras nosotros quisimos enviar una señal precisa al conjunto de la sociedad, y a quien tenga que recibirlo, que con eso vamos a ser intransigentes. Es una responsabilidad del Estado.

En la segunda reunión de la Junta Nacional de Drogas avanzamos, y estamos en ese desafío, en la creación de una red de asistencia, de orientación, de información, que tiene como recurso nuevo ahora este Portal Amarillo que hemos recuperado del abandono del Estado, un local que hacía tres años y medio que no se usaba, nos pareció importante tomarlo para instalar allí lo que había sido el Proyecto CNR, pero en el entendido de que no puede ser un lugar mágico, un centro de internación o ambulatorio no va a resolver ni las falencias ni va a resolver el consumo problemático de pasta base. Lo que queremos es utilizarlo como plataforma para construir las redes públicas, las redes con las ONGs y las redes con los privados también, que nos permita darle cierta coherencia y cierta racionalidad al tratamiento, pero también a la información y a la orientación en distintos aspectos. Pero esto era una falencia y un recurso necesario para los que, hasta ahora, estaban peleando con un escarbadientes.

Yo me quedo por acá, y me gustaría ahora pasar a escuchar.

PSIC. LUIS GIMÉNEZ.

Desde Encare nos parece importante arrancar esta parte de la jornada transmitiendo algunas de las hipótesis que están articulando la línea de reflexión y acción de nuestra institución en relación a este tema de la emergencia de la pasta base. Y para hacerlo sintético, porque queremos hacer exposiciones bien breves, de no más de diez minutos, las resumimos en lo que llamamos seis hipótesis básicas para entender la emergencia de la pasta base en Uruguay. De algunas de ellas ya, en las exposiciones anteriores hubo

referencia, de alguna manera, así que vamos a ir, en algunos casos un poco más rápido.

La primer hipótesis tiene que ver con que la emergencia del fenómeno de la pasta base en el Uruguay estaría facilitando la redemonización de la sustancia; dicho en términos cinematográficos diríamos una especie de "El regreso del Flagelo." De alguna forma, el fenómeno está marcando una revitalización del discurso moralizante y medicalista, que había cedido terreno, en los últimos años, por lo menos en el espacio del discurso público, aunque seguramente no en lo que tiene que ver con las representaciones sociales del fenómeno. Las investigaciones que en este sentido existían mostraban que a nivel de la cultura seguían estando dominante ideas que ubicaban a la sustancia como flagelo que castiga a la sociedad, y al usuario como enfermo. Pero en el discurso público de los actores que trabajan en este tema, de alguna forma esta perspectiva había cedido terreno. La emergencia permitió que este discurso tomara vuelo y fuerza nuevamente; y esto está posibilitado por una suerte de tesis de la excepcionalidad de la pasta base, como argumento fundamental. De alguna forma la comprensión social e histórica del fenómeno del consumo de drogas caducaría ante la gravedad de este nuevo demonio. Todo aquello que supuestamente servía para explicar los otros consumos pierden valor ante el carácter excepcional que tendría la pasta base en relación a las otras sustancias psicoactivas. Hay una especie de imagen que circula en lo social, algo así como un alien que fue introducido por el narcotráfico en nuestro cuerpo social, al amparo de la crisis fue creciendo y de golpe, explotó, salió de ese cuerpo, como en la película, ante nuestros ojos azorados y paralizados por el terror.

En este marco nos parece importante clarificar a qué sustancia realmente estamos haciendo referencia, un problema que no es menor. En realidad todavía falta socializar algunos estudios que sabemos que se han tomado recaudos para realizarlos en cuanto a realmente de qué estamos hablando cuando hablamos de pasta base de coca, qué características farmacológicas concretamente tiene eso que se dice que es pasta base, sería importante tener esa información; y por otro lado también nos resulta llamativa la disparidad de versiones que existe en la bibliografía cuando desde Encare hicimos una revisión de distinta bibliografía que maneja qué es la pasta base, uno se encuentra con contradicciones realmente llamativas acerca de qué se está hablando en literatura científica. Bueno, por este lado la hipótesis uno. Decíamos que en esto de la redemonización resonaban algunos discursos, viejos discursos, así que buscamos viejos discursos, y a ver cómo les suena este que descubrimos, con alguna adaptación para que tampoco sea tan fácil para ustedes: "Es una droga terrible, fumada por criminales y otra gente enviciada. Su consumo produce una rápida degeneración física y mental, pérdida de valores e inclinaciones irrefrenables a la violencia y al asesinato sin motivo. Apenas son conjeturables los asesinatos, los suicidios, robos, asaltos, extorsiones y delitos de trastornada demencia provocados cada año, especialmente entre los jóvenes." Seguramente esto podría haber sido un discurso sobre la pasta base, pero en realidad es un discurso sobre la marihuana de 1936.

La hipótesis dos que nos planteamos se refiere a la profundización de los mecanismos de estigmatización y exclusión social, de lo cual daba cuenta recién Romaní.

La pasta base no es consumida solamente en los sectores de exclusión social, pero sí adonde parece haber impactado más fuertemente, tanto desde los puntos de vista cuantitativo como cualitativo. Y coincidimos que el año 2002 es un año significativo, no para evidenciar el inicio del consumo, que ya venía de antes, sino tal vez para su salida del ghetto de los enclaves comunitarios donde hasta ese entonces ya estaba desarrollado el consumo de pasta base y su impacto a nivel público. Y la relación con la exclusión, en este vivir, comer, y drogarse con basura, sentirse basura, comportarse como tal y recibir un trato correspondiente de basura, y peligrosa. El peligro que vemos, a partir de esta hipótesis, es el reforzamiento de las múltiples estigmatizaciones, por jóvenes, por pobres, por chorros, y ahora por consumidores de pasta base. El discurso social que se apoya en la hipótesis anterior legitimaría la segregación y el castigo y, aún en algunos casos, el castigo físico de aquel que se desvía.

La hipótesis tres que nos planteamos es que la pasta base de coca estaría evidenciando las enormes fallas de atención dominantes. Por un lado en el aumento de las demandas de consultas, no necesariamente de los consumidores, pero si en muchos casos de su entorno y de su familia, que interpela las capacidades de abordaje desde las políticas sociales y de salud. Acá las preguntas que todos los actores de la salud y de las políticas sociales nos estamos haciendo: qué hacemos, dónde derivamos, hasta qué punto las estrategias que veníamos desarrollando son válidas, tanto a nivel de lo asistencial, como a nivel de lo preventivo. El desarrollo de las políticas preventivas en este tema siempre fue, como en general las políticas de salud, bastante reducido, no obstante lo cual también la urgencia, la sensación de que ya estamos llegando tarde a este fenómeno parecen interpelar acerca de si realmente tenemos estrategias preventivas adecuadas para abordar el fenómeno.

La hipótesis cuatro que nos planteamos es la evidencia que dejaría este fenómeno de la paradoja de lo represivo. Sabemos que el fenómeno se ha facilitado, o se ha generado, en parte, por la confluencia de dos líneas paradójicamente exitosas de control de reducción de la oferta: es decir, el control de los precursores químicos, y la represión local y regional del tráfico de marihuana. Como lo plantea el pensamiento complejo: dada la complejidad de algunos fenómenos es imposible prever la consecuencias últimas de nuestras acciones, y aún nuestras acciones exitosas generan efectos en una dirección a veces totalmente opuesta a la pretendida inicialmente. Algo de eso parece haberse provocado en este caso. Las soluciones, como tantas veces, más que soluciones parecen ser parte del problema.

La hipótesis cinco que nos planteamos tiene que ver con un cierto efecto ambiguo sobre el impulso a políticas de reducción del daño. Por un lado, se hace difícil desde el impulso de la reducción del daño, sostener la existencia de usos no problemáticos, usos responsables de la pasta base, dada la descripción de los efectos tóxicos y fuertemente adictivos que usualmente se hace de esta sustancia. Entonces pensar una posible permisividad a su uso experiencial y ocasional, ocasiona problemas a la perspectiva de la reducción del daño. Por otro lado, en otra dirección, habría una mayor legitimidad para plantear estrategias de sustitución en relación al tema de la pasta base. En este sentido se ha planteado, como una propuesta de algunos, la idea de la

utilización de la marihuana como sustituto del consumo de pasta base, cuestión que todavía no está muy clara, pero se toma la experiencia a veces cotidiana de los propios usuarios que consumen una mezcla de marihuana con pasta base para reducir los peores efectos. También la perspectiva de los propios consumidores es interesante, y en este sentido todavía no tenemos una posición única; hay quienes dicen que en realidad hay pocas perspectivas de que esto pueda tener un impacto cuando en realidad se trata de "pegues" distintos, totalmente distintos, y hay otros que de repente dicen: "bueno, la gente estaría más tranquila si hubiera más marihuana en el mercado y no tendría necesidad de buscar consumir pasta base."

La última hipótesis viene relacionado con esto, y es la posibilidad de que la emergencia de la pasta base esté dando cierta legitimidad a propuestas tendientes a liberalizar la marihuana, tal vez como avanzada de otras drogas blandas. Sin dar posición, en realidad estas son hipótesis de trabajo, pensamos que tenemos que tener cuidado con el establecimiento de estas dicotomías entre drogas duras y drogas blandas, que podría fortalecer el desplazamiento del vínculo entre el sujeto y la sustancia, que para nosotros es el eje de la intervención, al énfasis en las características de la sustancia, y que estaría habilitando una suerte de bifurcación de respuestas, por un lado, una respuesta represiva para el caso de la pasta base, y una propuesta liberalizadora para el caso de otro tipo de sustancias llamadas blandas. Servirse del discurso represivo para lograr un efecto liberalizador no es una propuesta sin complicaciones. La racionalidad en las decisiones sociales se pone entre paréntesis cuando lo que se busca son respuestas mágicas que logren resolver el tema de una vez por todas con una simple decisión. En este terreno nos interrogamos sobre la posibilidad de encontrarle al tema drogas una nueva rentabilidad. El tema drogas ha tenido múltiples rentabilidades, ésta sería tal vez una que emerge ahora: la posibilidad de aprovechar la preocupación y el terror social para avanzar en otro tipo de propuestas que tal vez sean necesarias pero nos parece por lo menos discutible si el fundamento de esta propuesta tiene que ser a partir del terror que nos ocasiona la emergencia de este fenómeno.

SOC. JULIO BANGO

Buenas tardes a todas y a todos. Agradecer a Encare la oportunidad; uno va escuchando las distintas aportaciones que se han hecho hasta el momento y comienza a asociar. Cuando me invitó la gente de Encare yo pensaba: no sé si tengo mucho para decir sobre el fenómeno de la pasta base, es más lo que me impacta en términos personales, como padre, como ciudadano, las angustias que me genera. Como sociólogo, intento salir de esa primera situación de la que soy presa y trato de transportar y ponerme en la humanidad de las personas que viven este fenómeno con sus hijos, y hay una primer llegada al fenómeno de la pasta base desde esa lógica. Pero también vine por una cuestión de marcar determinados compromisos, soy el Director de un programa, el Programa de Infancia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social, y tengo algo para decir no solo desde el punto de vista individual, sino desde el punto de vista institucional, y me pareció que era una buena oportunidad para marcar compromisos, y por lo menos para definir desde esta perspectiva, ya ahora desde una perspectiva institucional, cuáles son las cosas a las que uno se puede comprometer, aún estando lateralmente en el tema. En el tema de la pasta base, o de la Junta Nacional de Drogas, como bien lo decía Romaní, nuestra subsecretaria, Ana Olivera, forma parte de la Junta Nacional de Drogas, y, por lo tanto el Ministerio orgánicamente está formando parte de la cuestión social del consumo de drogas, no solo de pasta base.

Ahora bien, como Programa de Infancia y Familia también me interesaba marcar lo que yo creo que pueden ser algunos compromisos que se puedan efectuar y sobre todo una forma de trabajar, marcar una voluntad político - institucional de una forma de trabajar y de aportar, en este caso a este tema, al tema de la pasta base, que me parece que es lo que uno puede dejar. Entonces, antes de entrar en materia voy a hacer un comentario sobre las cosas que estuve escuchando. Hay una primera dimensión, siendo totalmente lego en esto de la pasta base, hay una primer cuestión que es el tema de la de construcción que hay que realizar de algunos discursos que se instalan y que se validan socialmente frente a situaciones de terror. Y es, como diría nuestro viejo y querido amigo, Michel Foucault, que hablaba de los discursos de verdad y de los juegos de verdad que se ponen en juego, valga la redundancia, en una sociedad, y que aplastan o aprisionan o sujetan otras formas de discurso alternativos, frente a la construcción social de un problema. Yo creo que ahí hay una misión que hay que hacer, la Junta Nacional de Drogas por ejemplo ahí tiene un papel, para mí, absolutamente definitorio en eso de proveerle al Estado insumos para construir un discurso oficial: si no el discurso verdadero, el discurso más justo, por lo menos sí un discurso frente a la situación, que sea alternativo de los discursos terroristas. Ahí hay un plano de lucha, que es el plano cultural, el plano simbólico que yo simplemente quería reafirmar, y que es tan importante como el plano de la acción preventiva o de la acción de la atención, o de la acción de reducción del daño, o de la acción de tratar con la persona que ya está jorobada con el impacto que le provocó el consumo de la pasta base. A lo nuestro, entonces, que es lo que podemos aportar.

Yo pienso que tanto de este tema, como de muchos temas que tenemos entre manos, se sale con inteligencia colectiva. ¿Qué quiere decir eso? Cuando digo inteligencia colectiva estoy queriendo decir que, como en otros

temas que hay que resolver en el país en materia de cuestiones sociales, tiene que haber un pivot que tire de la punta por su responsabilidad, por su competencia en la materia, por lo que fuere, pero ese pivot tiene que estar soportado por una serie de actores, organizaciones, instituciones que jueguen en toda la cancha donde el problema se verifica, desde las causas menos aparentes que están en la base, menos explicativas del problema, como los procesos de exclusión social, como la inequidad, como la injusticia social, como la pérdida de valores o lo que fuere en una sociedad, por lo menos los valores que nosotros queremos cultivar como hegemónicos en una sociedad, hasta las cuestiones más de detalles, de cómo tratamos al que está curtiendo pasta base, con el que quedó medio destruido o destruida, o sea, en toda la gama del problema, en toda la cancha del problema. No hay nadie que sea capaz de resolver el problema planteado como un actor unilateral, no digo que nadie lo esté pensando. Y ustedes dirán: "ahora viene el discurso de la famosa coordinación y la articulación de actores" No hay otra: coordinación de actores con liderazgos y con responsabilidades claras. Es decir, el Programa Infancia y Familia no tiene que ponerse entre sus objetivos el trabajo directo del tema del consumo de sustancias, de drogas ilegales, pero sí puede asumir un compromiso en otra parte de esa división de tareas. Y sí asumirlo porque está dentro de sus compromisos. Tiene que haber alguien, estoy hablando de un actor institucional, que lidere la cuestión, que tenga a cargo la competencia, en este caso yo identifico claramente a la Junta Nacional de Drogas, también identifico en un papel muy importante al INAU, pero creo que el pivot acá es la Junta Nacional de Drogas, un actor que lidere y que, de alguna manera, componga la orquesta, un director de orquesta que asuma la responsabilidad de liderar el problema. Que no quiere decir que los que podemos aportar a la resolución del problema tengamos menos responsabilidad; tenemos responsabilidad en lo que nos compete hacer. ¿Qué puede hacer el Programa de Infancia y Familia, por ejemplo, o cómo me ubico yo frente a la cuestión? Me ubico frente a esta cuestión como estoy tratando de ubicar al Programa en relación a todas las políticas sociales. Y más que ser un Programa que trabaje con co-ejecutores, como el Ministerio de Salud Pública, la ANEP, el INJU, el INAU, etc, etc, y que sea un programita en que yo trate de que estos 40 millones de dólares que contrajo de deuda externa el Uruguay para este Programa se ejecuten adecuadamente, eficientemente, y que tenga una linda evaluación, me estoy planteando que este programa sirva a los intereses estratégicos de los organismos que tienen competencia en materia de política sociales, léase: el INAU en política de infancia, la ANEP en política educativa, el Ministerio de Salud Pública en política de salud, el INJU en política de juventud, etc. Y que el programa pueda ser, con sus recursos, sus fondos y su opinión, un aliado en la consecución de los objetivos estratégicos de esas áreas del Estado que tienen a su cargo la política social. En el caso de la Junta Nacional de Drogas, el programa no tiene una lógica directa de acción, pero sí estamos teniendo una serie de acciones en materia de prevención, de trabajo en el campo de salud, en trabajos de articulación social a nivel barrial, en el desarrollo de cursos para líderes y promotores juveniles, en el desarrollo o en el apoyo a organizaciones que trabajen en el territorio. O sea, una serie de acciones que me parece deben de tener que ver con la solución del problema. Y esos recursos deben estar, me parece a mí, en el caso del Programa de Infancia y Familia, a disposición de la solución

de este problema sobre el cual nosotros no tenemos una opinión de cómo se va en lo concreto o en lo específico, no es nuestra materia tampoco.

Entonces, lo que podemos asumir es un compromiso institucional, en nombre del Programa y del Ministerio, de ser parte de esa inteligencia colectiva, no porque seamos inteligentes, sino por el carácter colectivo que tiene la salida, en este problema y en otros, pero quizá en este más claramente, por cómo está puesto arriba de la mesa, y definir un compromiso institucional, o sea: las organizaciones que trabajan el tema tiene en nuestro programa un compromiso institucional de aportar desde lo que sabemos hacer, después que se defina cuál es la cancha y cuál es el cúmulo de tareas que hay para realizar; ahí siento que tenemos un lugar, que es muy inespecífico, por cierto, en materia del combate al tema de la pasta base. Pero que es importante, como lo debe tener el Ministerio de Salud Pública, como lo debe tener ANEP, como lo debe tener el INAU, etc. De esa forma es como yo me ordeno la cancha, y como digo, las mesas de concertación y de articulación y coordinación requieren de liderazgos institucionales también, porque sino podemos caer en la idea de que generamos las grandes comisiones, las grandes mesas, pero no pasa nada; nos conocemos, nos entendemos más, y no terminamos de resolver los problemas.

Por último, quiero decir que en esa articulación, en esa inteligencia colectiva obviamente juegan también lo que son los gobiernos municipales; lo que tiene que ver en particular con las Intendencias y, ni que hablar, las organizaciones de la sociedad civil desde las cuales provenimos, en términos de nuestro trabajo previo, y creemos en el potencial que se aloja en la sociedad también. Entonces, ese era el encuadre, es lo que puedo decir de todo esto, y también que sepan que el compromiso institucional está, en cuanto aportar desde ese lugar que es del que sabemos, de los otros, la verdad que no tenemos nada para decir.

LIC. VICTOR GIORGI

Buenas tardes a todos. Para empezar, agradecer a Encare esta invitación que nos permite pensar juntos sobre un tema que está, de alguna manera, desafiando la capacidad de respuesta de todos quienes tenemos diferentes niveles de responsabilidad en estos temas.

Voy a tratar de ser breve, y de cumplir con el objetivo de volcar algunas interrogantes y algunas ideas que alimenten la discusión posterior. Por lo tanto no voy a intentar soluciones, sino más bien cuestionamientos.

Se hablaba hoy del tema de la emergencia; la emergencia es algo que, como la palabra lo dice, emerge, se hace visible en un determinado momento y genera una situación de cierta necesidad de respuesta inmediata. Ahora, las emergencias tiene en general una característica, y es que tienden a opacar las causas últimas de los fenómenos.

O sea, en la emergencia médica, que es un poco el paradigma, lo que se intenta es resolver los síntomas, salvar la vida, calmar el dolor, etc., pero la interrogante acerca de la etiología de un cuadro es posterior, está fuera de la situación de emergencia muchas veces.

Y esto lo planteo porque esta característica de la emergencia que está, de alguna manera, resonando en muchos espacios sociales, invita a veces a

medidas rápidas, urgentes que son necesarias, pero opaca la necesidad de pensar y de analizar permanentemente nuestras prácticas, y de pensar el significado de los fenómenos que afloran delante nuestro.

¿Por qué lo digo? Porque a mi me parece que esta situación de la pasta base, como acá se dijo, está muy vinculada a una crisis social, está muy vinculada a una relación sustancia-persona-contexto social que se caracteriza, a mi entender, por dos grandes coordenadas: una es la construcción social de la situación de desamparo en sectores amplios de la sociedad y, como correlato más subjetivo de esto, la crisis de apego a la vida. Esto se vincula con todo un comportamiento acerca del riesgo, de la provocación, la ausencia de proyectos de futuro, la ausencia de inserción social, cultural, esta avidez por lograr pseudoidentidades, pertenencias, que muchas veces toma la parte por el todo, toman un hábito, un elemento como factor identitario frente a la ausencia de una identidad real, que explica conductas como el consumo de sustancias, no solo de pasta base, sino de otras sustancias que tiene un alto riesgo de vida, que implican una conducta de alto riesgo, como el alto nivel de accidentes, como el suicidio que también ha tenido cifras alarmantes a partir de 2000 y de 2002 en sectores juveniles. Esto es un poco el contexto.

Como acá bien se dijo, para quienes estamos siguiendo el tema de las drogas no como especialistas, sino de alguna manera como observadores del campo más en general, que nos permite ver algunos vaivenes en los discursos, en los últimos años habíamos visto como un cierto apartamiento de lo que en alguna época fue un discurso hegemónico, que se basaba en cosas como la demonización de la sustancia, la demonización del consumidor, la culpabilización del consumidor, esa ecuación entre uso-abuso-adicción, como si fuera todo lo mismo, una especie de línea dura en el probar la droga o no probar, estar dentro o afuera; la cierta idea de una irreversibilidad del daño, como que aquel que cae en la droga no tiene salida, o si tiene salida es una situación muy trabajosa, muy excepcional, como que fuera un camino sin retorno. Y como consecuencia de todo esto una cierta idea de la pérdida del sujeto, de su autonomía y, por tanto, de sus derechos. Una especie de deshumanización del adicto, consumidor, drogadicto, etc. Esta idea que fue entrando en crisis, se fue revisando, y no es la que predominaba en estos años, al menos en el ambiente de este país, en los ambientes académicos e incluso políticos, yo creo que ha reaparecido con mucha fuerza a partir de la pasta base. Aparece nuevamente una sustancia demonizada, a la cual no sé si con argumentos realmente sólidos o simplemente por prejuicios, eso no está en mi conocimiento, pero se le adjudican cualidades como el ser, por ejemplo, fuertemente adictiva, con lo cual se desdibuja el vínculo consumo, consumo problemático, adicción, consumo abusivo, adicción. Parece que consumo y adicción es todo una misma cosa.

Por otro lado, se vuelve a la idea de la peligrosidad del consumidor; el consumidor de pasta base aparece en el imaginario social como un sujeto peligroso, como un sujeto agresivo, como un sujeto capaz de tener conductas fuertemente antisociales, de agresión física, de robo, por el fuerte poder adictivo de la sustancia, cuyo efecto acumulativo de la sustancia implica una pérdida de capacidades en donde se llega, prácticamente, a un momento en el cual la persona no puede ser considerada como un ser autónomo, con criterios, con valores propios, legitimando una serie de intervenciones de tipo coercitivo, que van más allá de la voluntad del propio sujeto. Esto se cruza,

además, con un elemento que, a mi entender, es muy fuerte en todo esto y es el cruce entre pobreza- exclusión- niñez, en el caso nuestro, el consumo de pasta base aparece en edades muy tempranas; está apareciendo en este momento a partir prácticamente de los 12 años, cosa que no se estaba viendo con otras sustancias, por lo menos no era habitual. Y este cruce de estos elementos pobreza- exclusión- niñez, con toda esta imagen de la sustancia realmente refuerza la exclusión, y genera un fenómeno muy extraño que podríamos caracterizar de exclusión al cuadrado: la exclusión dentro de los excluidos. Uno de los conflictos institucionales que el INAU está viviendo en las últimas semanas es la negativa en algunos hogares, donde reciben niños excluidos, abandonados, realmente muy lastimados socialmente, de recibir a los consumidores de pasta base. O sea, ni siquiera los lugares para los excluidos parecen estar abiertos para este tipo de consumidores. Y esto es algo que yo me interrogaba a que se debe; estamos aparentemente en una especie de regresión en cuanto a los conceptos y a la posibilidad de pensar el fenómeno, tiene que ver con una regresión ideológica en general, tiene que ver con que la crisis que vive la sociedad disminuye los niveles de tolerancia, tiene que ver con que los niveles de pobreza, de exclusión potencializan, o se potencializan, se hacen sinergia de alguna manera con este efecto de la droga, y estamos frente a situaciones que nos desbordan, que son inmanejables, pero ¿es por la sustancia o es por el cruce con estos otros factores?

Y por otro lado la alerta en cuanto al riesgo de extender este criterio, esta rigidez que se está dando, este discurso de exclusión y de justificación de intervenciones represivas, el riesgo de extenderlo a otras situaciones. Últimamente ha habido mucha presión en la opinión pública de que se adopten medidas de tipo represivo o protector, entre comillas, pero de alguna manera que pasan por el control social básicamente, con niños en situación de calle, en base justamente a estas situaciones: niños en calle, consumen pasta base, cometen delitos, entonces, todo niño pobre que ande por la calle hay que sacarlo de la calle.

¿Qué quiere decir sacarlo de la calle? Bueno, ahí se abren un montón de cosas, pero a veces sacarlos de la calle es simplemente sacarlos de donde están otros que se sienten molestos frente a su presencia. No se trata de una política de infancia, sino de una política de protección de espacios urbanos, básicamente.

Todo esto hace como un escenario en el cual realmente hay cosas que impactan; en esta asociación libre, quería hacer referencia a dos noticias que aparecieron en la prensa, en la semana del 2 al 6 de mayo. Yo recibo semanalmente el dossier con recortes y con artículos de situaciones que tienen que ver con niñez y adolescencia; y en esa semana aparecen dos noticias, en la misma semana, que tiene que ver con la muerte de dos jóvenes: uno de ellos, un joven consumidor de pasta base (está puesto en el titular, esa es la característica que se distingue en el artículo) que aparece muerto en su casa, en la cama y se adjudica la muerte en primera instancia a una sobredosis. La autopsia da que en realidad era un derrame cerebral, y las investigaciones posteriores dan que hubo una pelea en la puerta del liceo, donde el chico aparentemente molestó a alguien, fue golpeado, se cayó y eso generó la muerte.

La otra noticia es también un joven que es golpeado por un grupo de niños y de jóvenes, con palos y con objetos, y también va a su casa, se acuesta y a las pocas horas lo descubre una tía muerto; también piensa que es un efecto del consumo de pasta base, y la autopsia da que en realidad tenía hemorragias internas.

¿Por qué lo traigo esto? Porque, por un lado, da cuenta de la violencia social, de toda la retroalimentación de la violencia social, pero por otro, esta lectura de la muerte como algo desencadenado naturalmente por el consumo de pasta base. Recién en un segundo momento la investigación da cuenta de otro nivel de violencia social: estamos frente a situaciones de asesinato, ultraintencional en un caso, más intencional en el otro, etc. Acá hay un agresor externo; sin embargo, la primera lectura de quien encuentra a estos chicos muertos, en ambos casos, es que es una consecuencia natural de su conducta adictiva. Esto me parece que es un tema interesante para pensarlo.

En cuanto a las respuestas, yo creo que acá hay varias cosas, algunas ya se dijeron.

Un aspecto relevante que quiero agregar refiere no solo a la construcción de una política, sino un discurso, o sea, cómo se nombra, cómo manejamos las palabras: estamos hablando de adictos, estamos hablando de personas, estamos hablando de situaciones de riesgo, estamos hablando de intervenir en qué sentidos, estamos hablando de reprimir, de prevenir. Esas palabras que usamos hasta dónde no hay que acordarlas y ver los sentidos que transfieren, y los sentidos a veces no del todo explícitos que están operando en todo esto, incluso en el imaginario social.

Lo otro es la articulación interinstitucional, Julio lo planteaba con mucha claridad, que es un poco una muletilla, de un tiempo a esta parte, lo interinstitucional, pero para que dé verdaderos resultados tiene que haber responsabilidades claramente definidas y liderazgos claramente definidos. Yo creo que acá hay determinados niveles, en los cuales hay sectores del Estado que tiene que asumir sus responsabilidades, liderar y articular con el resto. En este sentido, creo que es muy interesante algunas articulaciones que se están dando entre Salud Pública, Junta Nacional de Drogas e INAU para algunos tramos de las respuestas; creo que también el nivel de la reducción de la oferta y de la política que lleva adelante el Ministerio del Interior es clave en todo esto, y creo que también tenemos que tener en cuenta que hay una zona intermedia entre lo que es la distribución y lo es el consumo, que es justamente esta distribución en pequeña escala, que es estrategia de sobrevivencia y que es forma de financiación del consumo, que es una zona de nadie, sumamente compleja desde el punto de vista del abordaje. Porque muchas veces es una forma de reprimir a consumidores, cuando se reprime sobre ellos, pero también es una forma de estrategia de sobrevivencia que, si no se dan opciones o políticas sociales de empleo, difícilmente se pueda revertir. Es una forma de naturalizar la presencia de la droga en los barrios; y es un objeto de intervención que no cierra con ninguna de las dos ecuaciones directamente, no es un tema que podamos pensarlo solamente como si fueran meros consumidores, y desde el punto de vista sanitario, ni tampoco pueden ser objeto de represión como los grandes distribuidores. Hay que ver como se maneja esto, y es una zona de alto riesgo en cuanto a las desviaciones de la intervención. Muchas veces se oscila entre el procesamiento ejemplarizante, la comprensión permisiva del consumidor, en

fin, hay una serie de cosas donde creo que ahí hay que hilar más fino, y tal vez el campo más complejo de intervención.

Por ahora dejo por acá, entonces, y espero que podamos seguir dialogando.

INSPECTOR MAYOR JULIO GUARTECHE

Buenas tardes. En primera instancia quiero felicitar a los organizadores por este evento. Para nosotros, los que integramos la Dirección es muy importante tener la oportunidad de conocer otras visiones del mismo problema. Es muy enriquecedor porque de esa manera salimos de ese "bunker" mental en que a veces nos encontramos al estar solamente enfocados en el aspecto represivo lo que nos hace tener un visión particular y sesgada del problema ocasionado por el tráfico y consumo de drogas.

Para empezar quisiera hacer conocer la visión de la Dirección en lo referente a cuales circunstancias y factores concurrieron para que se produjera una irrupción y popularización del tráfico y consumo de pasta base a partir del año 2002.

La pasta base ya existía; los grupos operativos de la Dirección habían incautado pequeñas cantidades de pasta base en varias ocasiones, pero no lo considerábamos un problema importante, es más, lo incluíamos en los registros estadísticos, dentro de las incautaciones de cocaína que anualmente registrábamos.

Estábamos en conocimiento si de una situación que significaba un peligro latente y que era la disponibilidad de pasta base, especialmente en Bolivia, por la falta de precursores químicos, a raíz de las políticas que se impusieron todos los grupos antinarcóticos de la región para impedir que los traficantes bolivianos tuvieran capacidad para llegar al clorhidrato de cocaína. Se esperaba como reacción que los laboratorios de procesamiento de pasta base a clorhidrato se comenzarán a instalar en los países de la región lo que efectivamente ocurrió.

En el año 2002 se produce una crisis económica muy importante, primero en Argentina, y luego en nuestro País. Inmediatamente pudimos percibir, a través de los distintos medios de información que la Dirección posee, que esa crisis también había llegado al mercado de la venta de drogas, por una razón muy sencilla: los traficantes compran sus drogas en dólares y tienen que venderla en pesos. Fueron dos o tres meses de problemas, de dificultades, de pérdidas económicas por parte de muchos traficantes, y es a partir de allí que siguiendo las reglas del mercado en una crisis económica la pasta base irrumpió y comenzó a imponerse en los sectores de menor poder adquisitivo debido al costo significativamente menor en relación al precio del clorhidrato de cocaína.

Otros dos factores concurrentes fueron: primero las características propias de la pasta base; su breve pico de euforia y su prolongada y vertical disforia lo que empuja al individuo a consumir muchas dosis en un breve período de tiempo, produciendo como consecuencia la adicción luego de algunas semanas de consumo, período muy corto comparándola con los de otras drogas utilizadas en nuestro País. El segundo factor esta relacionado con las características de los consumidores. Por primera vez, algunos individuos con poco poder adquisitivo, accedían a una droga que "pegara". Nunca habían

tenido esa oportunidad, al ser consumidores de cocaína de mala calidad y que encima estaba muy "estirada" con "cortes" que habitualmente le agregan los distribuidores secundarios para aumentar sus ganancias.

En suma se cree que todas estas circunstancias preexistentes y factores concurren junto con las características personales de los adictos para que se produjera el avance notorio de la pasta base en la preferencia de los consumidores, con sus preocupantes secuelas en los diferentes ámbitos que impactaron.

Dentro del aporte que nosotros queremos hacer como Dirección, estoy muy de acuerdo con que alguien tiene que liderar realmente el ataque a esta problemática y definir estrategias aún en el campo de la reducción de la oferta. Creemos que es una misión de la Junta Nacional de Drogas

Desde el campo de la reducción de la oferta y con estrategias definidas - por ahora- por nuestra propia Dirección estamos enfrentando el problema centrados en tres aspectos que entendemos neurálgicos:

1) Atacar el ingreso de pasta base a nuestro País. Para nosotros es básico y muy importante y nos regimos por una premisa de la guerra que es atacar el menor número de individuos que representen el mayor número de intereses. Es decir, estamos tratando de identificar, localizar y neutralizar aquellos individuos que tienen contactos en el exterior y capacidad para ingresar la droga, que no son todos y que representan un número sustancialmente menor en relación a todos los involucrados en las diferentes niveles del narcotráfico.

2) Neutralizar aquellos individuos que son sus empleados, las mulas, que, como ustedes saben, ingresan las drogas de diferentes maneras, especialmente en vehículos con compartimientos ocultos, adosadas al cuerpo o ingeridas, todo lo cual hace que el tema pasta base sea infinitamente más difícil de combatir que otras drogas que habitualmente son ingresadas en cantidades importantes.

3) Atacar la distribución. Primero, porque es la circunstancia en que realmente se produce el daño, es decir, cuando la droga llega al consumidor; segundo porque es lo que la gente percibe. Los ciudadanos no percibe el trato de un traficante con otro, jamás lo ve. Pero sí ve aquella boca de distribución que está en su barrio y que comienza a vender y empieza a generar una serie de problemas. Tercero porque esa venta al minoreo y el consumo afectan la seguridad del barrio. Todos sabemos lo que sucede cuando la persona que consume, presa de una necesidad que está por encima de su voluntad, tiene que hacer cualquier cosa para tratar de conseguir la droga. Entonces, afecta indudablemente la seguridad del barrio, inmediatamente percibimos que cuando se coloca una boca de distribución en determinado lugar empiezan a ocurrir una serie de hechos delictivos alrededor, que en ocasiones resultan graves.

Siendo el narcotráfico un delito tan dinámico que requiere constante estudio, análisis y evaluación asignamos muchísima importancia a la capacitación. Es nuestro anhelo el capacitar a la mayor cantidad de personal policial a los efectos de que puedan obtenerse mejores resultados, con la misma intensidad en que nosotros mismos hemos sido capacitados por instructores de otros Países en seminarios internacionales. Ese es un punto

en el cual hemos puesto mucho énfasis, y esperamos recibir mucho apoyo de parte de las autoridades del Ministerio del Interior, porque entendemos que es básico. Desde el año 2002 hemos tenido un salto hacia arriba en la cantidad de incautaciones y procesamiento de personas, y se lo atribuimos específicamente al hecho de que la Dirección se abrió y dio mayor capacitación al resto de los policías, incluso creando brigadas en cada uno de los Departamentos de nuestro país.

Desde nuestro punto de vista, tratamos de tener la menor cantidad de consumidores posibles, ellos no representan el problema. La visión que tenemos es que son jóvenes básicamente buenos la mayoría de ellos, que lamentablemente se encuentran en esa circunstancia penosa, golpeados tanto física como psíquicamente por esta droga.

El verdadero interés de la Dirección es el narcotraficante, ese individuo que nosotros percibimos que tiene solamente tres intereses en su vida, que son el dinero, la droga y su libertad. Y entonces estamos haciendo los máximos esfuerzos, no solamente para incautarle la droga, para hacerle perder la libertad, sino para que a través de los tribunales de Justicia incautarles su dinero a los efectos de que pierdan el poder, porque sino hacemos esto, si no afectamos su economía continúan manejando las organizaciones desde las Cárceles.

Dentro de la visión que tenemos de los narcotraficantes, hemos notado su odio al consumidor. Se nota claramente cuando el individuo le debe dinero, o cuando el consumidor va a pedirle droga y no tiene recursos para comprarle. El realmente odia al consumidor. En este caso en especial, en el tema de la pasta base, el problema se agudiza, porque es tanta la insistencia de las personas por la necesidad física que tienen de consumir esa droga que se pueden dar situaciones problemáticas. Inclusive estamos notando que los vendedores de pasta base en algunas ocasiones en las cárceles, una vez que son procesados, están teniendo problemas porque le han vendido esta droga a los hijos de otros delincuentes, y ellos mismos perciben de que eso es muy malo, entonces han surgido problemas bastante importantes, de agresiones físicas inclusive.

Como elemento fundamental que sostiene la visión de la Dirección y en el cual se ha puesto especial énfasis se encuentra el concepto de la cooperación. La cooperación con todos: la cooperación con la ciudadanía, la cooperación con las demás agencias de la policía, la cooperación con las ONGs, porque la cooperación tiene un principio básico que para nosotros es fundamental, la humildad. La humildad de reconocer que solos no podemos con el problema, que solos no se puede con el problema.

PSIC. LAURA SCARLATTA.

“El consumo de pasta base y la emergencia social, ó de cómo emerge lo social a través de la pasta base”.

En primer término saludo a los presentes y a la convocatoria, porque comparto la idea de que este es un problema colectivo y que solamente podemos construir salidas con una reflexión colectiva. Así que bienvenida la iniciativa y ojalá que podamos avanzar bastante hoy.

Cuando me invitaron a este encuentro me propusieron que aportara al debate planteando que entendemos desde la sociedad civil que es lo que hay que hacer frente a la expansión del consumo de pasta base. Quizás este pedido nos llega porque nos toca hacernos con el problema en la cotidiana y capaz que podíamos traer algunas ideas más operativas, por ahí entendimos venía la expectativa.

Coincidentemente con los planteos de muchos de los expositores de esta mesa, mi ponencia se llama "Consumo de pasta base y la emergencia social, ó de cómo emerge lo social a través de la pasta base".

Cuando uno empieza a mirar los renglones del problema, el cómo se manifiesta este consumo en particular, lo que tenemos en frente es un acortamiento de los plazos. Pero no son diferentes los problemas que se asocian al uso de pasta base con los de otras conductas que tienen otros dependientes a otras sustancias. Quizás lo que ocurre es que se concentran todas esas dimensiones y entonces pasa que vienen las madres pidiendo que le internen al hijo, quizás con chicos más jóvenes, quizás con consumos que uno releva que empezaron hace menos tiempo que otros. Las familias, los amigos, narran delitos, robos menores, hurtos en la casa, que si bien los encontrábamos en otros dependientes a drogas de pronto tenían más años de evolución, y lo diferente de esta conducta es que la vemos en chiquilines más jóvenes y con trayectorias de consumo de menos tiempo.

Lo que sí "emerge" (en tanto que aparece y se pone en evidencia), es la ausencia de respuestas a los problemas de drogas en general. Y quizás también lo que emerge es la ausencia de respuestas diversificadas a los problemas de drogas desde lo cultural, desde lo social, desde la accesibilidad económica, hasta de los modelos teóricos, las interpretaciones ideológicas, todas estas variables, condicionantes que hacen a que alguien se enganche o no se enganche en un tratamiento.

Desde IDES- trabajamos desde un enfoque que quiere ser desde lo complejo, y lo es cuando lo logramos; a veces más bien lo que hacemos es una suma de miradas y tratamos de sacar alguna conclusión un poco más amplia y abarcativa sobre el fenómeno. Por lo tanto, voy a traer una lectura global, que no quiere decir que reduzca el problema a esto.

Cuando uno empieza a buscar causalidades, determinantes del fenómeno, tampoco la pasta base trae algo muy novedoso, en realidad agudiza la evidencia de las fallas en los procesos de socialización que estamos teniendo como sociedad. Sin duda, pensando en las maneras de llegada al consumo y en las maneras de salida del mismo, los recursos más operativos tienen que ver con fortalecer las capacidades de socialización de las personas que están involucradas, implicadas en un consumo muy problemático. Me centro en esto porque también es cierto que el consumo de pasta surge como una "práctica social" de moda en este tiempo y tiene que ver con los usos sociales, con las prácticas y la inclusión en determinados modelos vinculares que la sociedad ofrece.

Entonces, cuando uno empieza a buscar los "antes de..." el consumo y dónde están esas dificultades en la socialización, hay dificultades en los núcleos familiares (esto tampoco es novedoso con relación a la pasta base), hay dificultades en las ofertas educativas, en la inclusión de la realidad de estos jóvenes al diseñar e implementar la oferta educativa. Ante el fenómeno de exclusión temprana del sistema de educación formal o expulsión, dependiendo de la situación, tampoco hay alternativas extra educación formal, entonces no

hay espacios de socialización que fortalezcan la creatividad, la capacidad de desarrollo personal, el acceso a otros bienes culturales y sociales.

Por lo tanto, es inexcusable considerar lo que planteaban varias ponencias en la mesa con relación a un marco mayor de política social que tiene que estar de fondo para pensar cualquier salida de mediano y largo plazo con relación a los consumos problemáticos de drogas. Quizás acá lo que uno tiene es como una compactación del problema de la exclusión social, de la exclusión de los jóvenes, de la falta de espacios, de la dificultad para generar proyectos de socialización creativos e inclusivos. Y por eso, si no hay de base una política social que fomente y permita las salidas, no vamos a encontrar soluciones de mediano y largo plazo.

No obstante esto, no todo es igual, y no todo el mundo se engancha con la pasta base. Por lo tanto también hay que pensar en acciones específicas con relación a las drogodependencias en general, y responder al patrón de consumo que nos toca hoy.

Cualquier política, y cualquier medida dentro de una política integral de drogas va a tener que tener la capacidad de mutar como mutan los patrones de consumo. No hay una respuesta de hoy que nos sirva al consumidor de los 80, y no nos va a servir, seguramente, para los consumos que emerjan dentro de cinco años. Lo que vemos, con los pocos estudios de campo que tenemos en este país, es que a medida que va pasando el tiempo, al igual que la sociedad de consumo en general, los consumos mutan cada vez más rápido, y los patrones de consumo de sustancias psicoactivas, también. Por lo tanto, entre las estrategias de abordaje del fenómeno está la investigación sistemática del campo del consumo de drogas y por tanto la inversión en investigación cuantitativa y cualitativa es indispensable. ¿Para qué? Para saber qué nos está pasando con relación a este fenómeno, diseñar acciones cuando menos pertinentes y poder ver el impacto de las mismas en el mediano y largo plazo.

Cuando vamos nuevamente a las estrategias de salida, y pensamos en los recursos necesarios, tenemos de dos tipos: inespecíficos(o generalistas) y específicos a la rehabilitación de las drogodependencias. Primero voy a ir a los inespecíficos, porque son de los que tenemos más y tienen que ver con el criterio de Articulación que ustedes traían a la mesa.

Si uno piensa qué es lo que se necesita para ayudar a alguien que se enganchó con el consumo de pasta a salir, sin duda va a tener que recurrir por un lado, a un recurso específico, pero va a tener que recurrir a una oferta educativa, una oferta educacional, asistencia sanitaria. Resolver cuestiones de inclusión social básicas como el acceso al Documento de Identidad, la prestación sanitaria con un Carné de Asistencia, es decir, cosas que tienen que ver directamente con revertir la situación de exclusión y trabajar la ciudadanía y los derechos de las personas. Y de esto, ¿quiénes son los efectores? Bueno, Salud Pública, las policlínicas municipales, Identificación Civil, servicios sociales en general. En realidad nosotros trabajamos con sectores de muy bajos recursos, por lo tanto voy a hablar básicamente de éstos. Seguramente hay otras realidades...no son con las que yo trabajo.

Ahí, cuando hablamos de articulación, hablamos de que el usuario de drogas llega mucho antes a una policlínica barrial que a un centro de asistencia especializado en drogodependencias y lo que suele ocurrir es que nadie lo sabe captar. Lo que suele ocurrir con ese usuario de drogas que llega con un problema de salud asociado al uso de drogas es que nadie puede hacer una consejería a tiempo, lo

que suele ocurrir es que cuando aparece el síntoma del consumo de pasta todo se deriva a "los expertos", o a los hiperrecursos, para los cuales en realidad tenemos pocas plazas. Esta manera de resolver la demanda tiene alto costo, es muy difícil de llegar a esas plazas, y entonces, cuando finalmente la persona está en condiciones de ser escuchada, efectivamente pasaron años, ó la situación se agravó a tal punto que solamente responde a un recurso hiperespecializado. Esto no es diferente de las políticas sanitarias en general en este país: en lo que más invierte este país es en alta tecnología. Entonces: ¿qué es primero, el huevo o la gallina? Si yo no respondo precozmente al problema, sin duda voy a tener un problema mayor en el largo plazo, para lo cual medidas más generalistas, de bajo costo, no me van a servir. Entonces, cuando hablamos de la pasta base en realidad hablamos de cuáles son las políticas de atención a las drogodependencias, y a la prevención a las drogodependencias en nuestro medio. Y me hago eco de la preocupación por que lo urgente no nos deje de lado lo importante: nosotros podremos crear un centro de desintoxicación, pero si lo pensamos sólo para el consumo de pasta nos vamos a olvidar de qué es lo que pasa. Las madres vienen desesperadas porque hagamos algo con sus hijos que están flacos, que están robando, que se fueron de la casa, etc. Lo podremos desintoxicar, pero dentro de un mes él ya va a estar desintoxicado y se va a tener que hacer con su vida de vuelta, y si no programamos un estilo de generación de un proceso de inserción realmente eficiente donde tenga otras posibilidades de gratificación, sin duda lo vamos a tener nuevamente para desintoxicarse uno u otro mes mas tarde, el otro mes va a volver a entrar.

Y esto tiene que ver con que cualquier política en drogas tiene que tratar de ser integral. Integral qué quiere decir:

- * la prevención, sin duda es lo que sigue, al mediano y largo plazo, costando menos y dando más rédito,

- * investigación, porque el fenómeno muta, cambia, y no podemos intervenir de la misma manera cuando el tiempo va cambiando,

- * la asistencia, no podemos ofrecer una sola cosa para múltiples situaciones, múltiples consumos y múltiples consumidores, es esto, no podemos dar siempre un recurso de tercer nivel porque entonces solo vamos a recibir gente que requiera asistencia de tercer nivel.

Mientras tanto, hay mucha otra gente que puede recibir asistencia y orientación pero que si no es captada por el sistema antes, nunca va a llegar. Entonces, la diversificación de la oferta asistencial tiene que ver con estrategias territorializadas, recuperar la diversidad cultural, generacional, étnica...esto en función del criterio de accesibilidad de las prestaciones. A veces la accesibilidad pasa por una cosa tan elemental como tener o no plata para un boleto, por esto lo de territorializado, localizado, articulado.

Y también diversidad de opciones metodológicas y de opciones teórico técnicas de abordaje: no todos los usuarios quieren dejar de consumir, pero no todos los usuarios aceptan un consumo controlado, no todos los usuarios necesitan, además, ni una ni otra de las opciones.

Ha habido un debate, yo creo que mal planteado, entre la abstinencia y la reducción de daños y si bien estoy en esta mesa representando la postura de reducción de daños, en ningún momento pensamos que una pueda excluir a la otra, seríamos muy omnipotentes si pensáramos eso. Tenemos usuarios que quieren dejar de consumir: nosotros tratamos de ayudarlos a dejar de consumir desde lo que nosotros sabemos hacer, pero hay punto en los que el usuario puede

requerir otro tipo de asistencia. Y ahí hay que tener la capacidad de decir: "Yo no te puedo ayudar. Te puedo ayudar a buscar el recurso que tenga que ver con lo que vos estás buscando y lo que tú estás esperando". Esto quizás no ha sido así en el campo de la asistencia en drogodependencias porque tampoco había una inversión pública en asistencia. Entonces, claro, la oferta asistencial específica esta regulada por las leyes del mercado. Si no hay una política sanitaria, que sustente la posibilidad de diversidad de opciones asistenciales de calidad pues entonces este campo solo lo va a regular el mercado, y la asistencia en drogodependencia va a ser un producto, una mercancía, y el drogodependiente y su familia un cliente-en el mejor de los casos-. La mercancía se compra y se vende, y uno trata de vender lo suyo como lo mejor, y como lo único, y como lo exclusivo, y las necesidades del "Cliente" poco cuentan salvo para asegurar la venta.

La otra cuestión fundamental es la de la creación de una red asistencial socio-sanitaria integrada, diversificada, pluridimensional.

En realidad pensando en casos e intervenciones comunitarias que son lo que nosotros hemos hecho desde IDES, y también en las intervenciones preventivas, hemos tenido que articular, con mayor o menor éxito, con Salud Pública, con el Instituto de la Niñez y la Adolescencia del Uruguay, con BPS, con INDA, con policlínicas de salud pública, con policlínicas municipales, con policlínicas barriales, con centro juveniles, con centro educativos... Si uno piensa la asistencia al usuario de drogas, pensando en la lógica ésta de que haya un período de rehabilitación e inmediatamente después trabajar la inserción o reinserción, dependiendo del caso, no puede hacerlo si no hay una aceptada lógica de red de asistencia. ¿Por qué? Porque nadie va a poder resolver solo la situación de un consumidor, porque en realidad se trata de la vida de una persona; si alguien tiene la pretensión de resolver solo la vida de otro, ahí está cayendo, francamente, en una postura loca.

De lo que se trata es de poder, en todo caso sí, facilitar el acceso a las prestaciones sociales para estos sectores que están vulnerados, además, por su práctica de consumo. Francamente, el consumo problemático de drogas se constituye en un cofactor de vulnerabilidad. Si a eso lo agregamos ser pobre eso también puede ser un cofactor de vulnerabilidad, ser negro, ser mujer...se van reforzando las vulnerabilidades. Por lo tanto, las posibilidades de salida van a tener que ver con la capacidad que tengamos de facilitar la inserción de este colectivo en los espacios más democráticos. La lógica de la referencia y la contrarreferencia no es una lógica menor ya que puede constituirse en sí misma en un facilitador o traba a los procesos de rehabilitación y reinserción de los y las personas con consumos de drogas problemáticos.

Y aquí, en tanto representante de la sociedad civil no puedo dejar de explicitar la reivindicación de la inversión, del gasto del estado para implementar los recursos de salida a los problemas que vivimos con relación al uso de drogas en nuestra sociedad : si no hay inversión en una política asistencial, preventiva y de investigación, no va poder ser posible dar respuesta a los recursos específicos, que tienen que ser múltiples, diversos y que habrá que ir viendo cuáles son, cuáles son los que tenemos y cuáles son los que se necesitan.

Vamos a tener que articular la lógica estatal y no estatal; y no confundir lo estatal y no estatal, con lo público y lo privado. Y quizás este sea un corrimiento semántico no menor, si obtura los caminos a la diversidad, la eficiencia y eficacia en la implementación de la política asistencial, preventiva y de investigación en

materia de drogas. El que los servicios sean públicos remite a que sean de público acceso y respondan a necesidades públicas por ejemplo en materia de salud, y para cumplir con este fin no necesariamente deben ser de gestión estatal o municipal.

Va haber que diversificar las prestaciones y, además de la inversión, va haber que apretar algunas clavijas en lo que tiene que ver con la gestión, porque puede haber un órgano rector de la política de drogas que promueva la articulación. Pero si cuando yo tengo que derivar un usuario de drogas que es un beneficiario prototípico de Salud Pública, a un servicio público de salud mental porque yo veo que hay una comorbilidad psiquiátrica con el consumo de sustancias, y después resulta que Salud Pública no reconoce la receta del Municipio. A su vez, el médico de la policlínica de salud mental de Salud Pública no reconoce la receta del colega que trabaja en el centro de salud desconcentrado, a cinco cuerdas- ya que uno depende de salud mental, el otro depende de ASSE-. Conclusión, la indicación de un médico acreditado por el sistema público de atención no puede concretarse, y el usuario queda sin soporte farmacológico indicado. Entonces, si tomamos como ejemplo el tortuoso e infructuoso camino de la bendita receta para lograr que un usuario de drogas acceda a un fármaco que permita sostener minimamente la abstinencia, o controlar su patología psiquiátrica, o su estado emocional, etc., vemos como - de mantenerse una serie de elementos con los que se maneja habitualmente la gestión administrativa de los servicios de salud- simplemente cae cualquier otro intento de desconcentración, accesibilidad, diversificación de recursos...

Sin querer minimizar el valor de esta expresión de acuerdo de voluntades en esta mesa respecto a los criterios de integralidad, de accesibilidad, la transversalidad, la diversificación, la normalización de las prestaciones, todas estas ideas respecto a la articulación, el multiplicar servicios, etc., llamo la atención sobre lo real. Las aspiraciones son muy buenas, pero todo esto se puede caer si no se logran mecanismos de gestión que sustenten esta política integral. Hay que pensar lógicas de gestión distintas y hay que construirlas, hay que incluir al usuario, al beneficiario para que esas lógicas de gestión mejoren. Porque lo que suele ocurrir es que el usuario llega y rebota en un mostrador, pero no porque sea malo el funcionario, no, el funcionario tiene un montón de dictámenes que le dicen que esto no lo puede hacer, que aquello no lo puede hacer, y además, en realidad, en ningún lugar el libro de quejas -que se supone que tiene que existir-, existe. Pero además si existiera, ¿quién lo leería?. Es decir, los mecanismos de retroalimentación que permitan optimizar el funcionamiento y ver si efectivamente las articulaciones que uno previó se pudieron concretar están ausentes. Si no hay mecanismo de feedback en esto, las propuestas de articulación, de integralidad caen. Caen y repercuten ¿dónde? Caen en el mismo que rebotó una y otra vez buscando asistencia, en la familia que fue a preguntar cuando encontró que su hijo estaba faltando al liceo, que buscó orientación y no la encontró, y que después fue a otro lugar porque le encontraron un porro y le dijeron "no, un porro no es importante", "¿por qué no va a la terapia?" Después pasó otro tiempo más y el hijo ya se fue de la casa. O cuando llegó con una sobredosis a puerta y nadie intervino, y nadie hizo una consejería con el usuario. Es decir, hay muchas instancias de intervención previa que, si no logramos aceptar mecanismos no se van a poder ver, no se van a concretar. Con todo el efecto de dolor, desesperanza e impotencia que esto acarrea tanto para los usuarios de drogas, como para sus familias, como para el

personal de salud que no tiene respuestas operativas ante tanta angustia y desesperación.

Psic. ANA MARIA ECHEBERRÍA

Antes que nada expresar la satisfacción por cómo este espacio que tuvo, de alguna manera, un orden bastante aleatorio y que tuvo que ver mucho con cómo quedamos sentados, sin embargo va dando lugar a algo de proceso, de construcción de algunos planteos. Con los aportes que trae Laura tenemos un nivel de coincidencia tan alto, pero tan alto, con expresiones que casi suscribiríamos textualmente, que parece que hubiéramos escrito juntos; eso nos va a ayudar a ser mucho más breves. Y esto me alegra mucho por todo lo que implica de confirmación de las intuiciones que vamos teniendo y por las posibilidades de seguir avanzando juntos.

Entonces, volviendo al tema que nos convoca, claramente si estamos planteando el vínculo, y creo que eso ha sido bastante consensual, entre el tema de la pasta base y cuanto emerge a través de este consumo, muy fuertemente con las situaciones de exclusión, entonces las alternativas, necesariamente, tienen que pasar por la formulación de políticas inclusivas; el eje vertebrador tiene que estar dado desde este lugar.

Decíamos, entonces, que el desafío más evidentemente ahora, aunque siempre lo hemos dicho en relación a otras sustancias, pero mucho más evidentemente ahora, pasa por la construcción de abordajes que articulen, tanto los aspectos de prevención específica que siguen siendo necesarios, los aspectos que tiene que ver con la atención médico psicológica de los demandantes de tratamiento que también lo son, con intervenciones fuertemente centradas en la inclusión activa de los sujetos a la comunidad, al trabajo, a la capacitación, la recreación, la cultura, en definitiva, el acceso a la condición de ciudadanos. El énfasis debe estar puesto en la cuestión de la inclusión.

Desde este enfoque, nos centramos en el consumo de drogas en sus condiciones de gestación, en particular, en la exclusión y no en la búsqueda de respuestas limitadas a la pasta base. ¿Qué queremos decir con esto? Está bien, la pasta base es lo que aparece en la preocupación general, es lo que está en la demanda, es, como decía el Inspector, lo que vende en las noticias, pero no creemos que tengamos que, sobre todo en el ámbito de la prevención, aislarla del resto de las sustancias. Sí contemplar sus características específicas y sí, por supuesto, atender aquello de lo que está dando cuenta en particular.

Al poner el énfasis en la complejidad de la problemática que emerge a través de la cuestión de la pasta base y la necesidad de abordajes de la misma, requerimos una fuerte lógica de articulación. Voy a retomar lo que plantea Julio y también los demás panelistas, de articulación intersectorial de las políticas.

Pero nos parece central, también adherimos a lo que planteaba Julio, el rol de la Junta Nacional de Drogas, y realmente nos ha parecido excelente ver que la Junta como tal, con todos sus integrantes, se pone a funcionar efectivamente, deja de ser un organismo en los papeles para ser realmente una instancia de coordinación y de articulación.

A su vez, esta necesaria articulación de los diferentes efectores, estatales y no estatales que intervenimos en el tema, requiere ser integrada en un sistema coherente que regule el relacionamiento entre las partes y creemos importante señalar que deben explicitarse cuáles son los ámbitos, los espacios, que deben explicitarse los liderazgos, que deben existir también normatizados, reglados y transparentes mecanismos de articulación y de relacionamiento, sobre todo a nivel de lo que es lo estatal y lo no estatal.

Y también controles de calidad de lo que hacemos: **no todo vale**.

La preocupación por el tema del consumo de pasta base y sus consecuencias ha resultado muy desafiante, para nuestra institución y para las comunidades que se sienten invadidas por esta problemática. De nuestra experiencia institucional surge con mucha fuerza lo que de alguna forma también Laura está planteando: la necesidad de implementar, además de lo que puedan ser los espacios altamente especializados que se están presentando, otros dispositivos. Creemos firmemente que se vuelven necesarios dispositivos descentralizados, con base territorial, de abordaje de la problemática, que abarquen desde la atención, la resolución de muchas situaciones que puedan realmente no necesitar más que lo que pueda hacerse desde el ámbito de lo local; en otros casos, la derivación o el puenteo con servicios especializados, y siempre el seguimiento de las situaciones problemáticas vinculadas al uso de drogas.

La forma que cada uno de estos dispositivos tendrán tiene que resultar de la articulación de los recursos que estén presentes en cada espacio. Yo creo que esto es algo de lo que también traía Laura: respetar la diversidad, tomar en cuenta cuáles son incluso los mecanismos que muchas veces la propia comunidad se está dando para atender estas situaciones; el lugar que de pronto puede estar jugando el centro de salud en el barrio en su relación con el centro educativo, con el SOCAF, la comisión vecinal, y cómo estos distintos espacios se van relacionando fluidamente para intentar dar respuestas a estas situaciones que van mucho más allá, que trascienden por mucho lo que es la asistencia entendida del modo tradicional.

Yo hago énfasis siempre, cuando hablamos de los recursos, en el tema del empleo, tienen que estar muy presentes en ese sentido las instituciones que están trabajando en las políticas de capacitación y de inserción laboral, o de apoyo a la búsqueda de trabajo.

De alguna forma hoy todos ustedes han sido invitados no porque sean expertos drogólogos, como decimos nosotros en broma, sino porque están trabajando en todos aquellos frentes donde estos problemas se hacen visibles, pero sobre todo porque también están presentes en todos aquellos frentes que forman parte de las soluciones.

En esta mesa nos está faltando, por cómo se fue gestando esta convocatoria, alguien que nos traiga la mirada desde el ámbito de la educación formal; sí están acompañándonos, y veo a varias personas entre los participantes, y me parece que será muy relevante todo lo que nos van a poder aportar en los talleres. Sin duda también es un ámbito donde necesariamente tenemos que trabajar de otra manera esta temática.

A nivel del sistema educativo es imprescindible apuntar a la inclusión de la temática de las drogas en la institución, adecuando los abordajes a cada nivel, sobre todo a través de apoyar y de estimular la capacidad de generar

participativamente, y de implementar, estrategias de promoción y de prevención integrales, que articulen lo específico y lo inespecífico, y sobre todo superando el modelo de la capacitación descontextualizada, masiva, donde de alguna forma, el mismo curso se implementa para cualquier escuela, liceo, docente o adscripto de Bella Unión, o de Colonia, o de Malvín. La necesidad de superar este modelo, de dar lugar a la posibilidad de crear desde las propias instituciones, por supuesto teniendo sí en cuenta un discurso, una conceptualización, determinados contenidos que sean manejados del modo que se defina y con el necesario cuidado a la calidad de las intervenciones.

Nos parece que, a partir de acá, tenemos algunos insumos más, y el momento y la oportunidad para que todos podamos trabajarlos en los espacios grupales. Así que luego de agradecer muy especialmente a cada uno de los panelistas por sus aportes y por su tiempo en medio de agendas complejas, la invitación va a ser a optar por distribuirnos, después de un breve receso de descanso y café, en dos grandes grupos: uno que pueda trabajar acerca de la reducción de la oferta y la demanda, y otro que se concentre más en los aspectos vinculados a lo asistencial. Este corte es absolutamente arbitrario porque la realidad está integrada, pero bueno, es a los efectos que podamos tener más espacios para conversar.

Síntesis del trabajo de los grupos.

Reducción de la oferta y la demanda.

De alguna forma el trabajo presenta la dificultad de sintetizar aportes muy variados, de diferentes tipos, de un grupo integrado por gente que se desempeña en distintos ámbitos.

Desde esta diversidad y en lo que cada uno podía leer de los aportes fue desarrollándose una dinámica que la necesidad creó.

Se planteó en un momento, una imagen que fue retomada por varios: lo del vaso medio vacío - medio lleno y desde allí se dio un espacio de trabajo grupal, en el que cada uno planteó desde su óptica, como esto de la pasta base impactaba en cuanto a las carencias, a las dificultades, a los obstáculos, tanto para el hacer, como para las situaciones concretas operativas.

Se plantearon Las dificultades acerca de cómo operar frente a este problema que aparece provocado por el consumo de pasta base, como a pensar la dimensión de los paradigmas, al sentido, el impacto personal y afectivo que genera a quiénes están en la primera línea, sintiendo que tenían que tratar de hacer algo pero con pocas herramientas, con pocos elementos.

Desde este sentir hasta el pensar qué hacer, hubo todo un tiempo de hablar de lo que necesitamos y precisamos.

Y un segundo tiempo en dónde empezaron a aparecer las posibilidades, y esas experiencias vistas desde diferentes ámbitos. Cómo a veces con pocos recursos, es posible articularlos, de una manera incluso imprevista, para que la vida de alguien cambie de trayectoria. Y esto demostraba en casos concretos que es posible.

Voy a nombrar algunas de las últimas ideas que destacaban experiencias que trataban de potenciar la importancia del tema del trabajo de prevención incluyendo a los jóvenes, la formación de animadores juveniles en prevención o la posibilidad de trabajos cercanos a la realidad de estos jóvenes que se encuentran en una situación problemática.

La necesidad es que las acciones queden inmersas en un plan estratégico, en un proyecto estratégico que incluya lo estatal pero también lo no estatal, la importancia que desde el sistema educativo se puedan trabajar temas, con la integración posible de equipos especializados, es una idea que tiene algo de general pero que también le da sentido a esto.

La importancia de cómo trabajar en estos términos, de proyectos que permitan visualizar que hay otra realidad, que los que están en esa realidad son capaces de estar.

También surgió la idea que, desde la Junta Nacional de Drogas, se tomara la posibilidad de dar continuidad a este espacio de intercambios.

Nos pareció importante que estuvieran presentes los decisores políticos y escucharan, valoramos la llegada del Dr. Faroppa para este momento de cierre, ya que, en este espacio, es un buen indicador sobre cómo la interrelación entre la gente que está trabajando a veces en la primera línea y los que toman decisiones políticas se puede dar, es un buen indicio de que es un camino a seguir transitando.

(Participante desde el público)

Yo agregaría al panel a los medios de comunicación, que en vez de ser "enemigos" pudieran trabajar con nosotros para transformar la información en un medio útil.

Pasamos al otro taller:

Asistencia.

En este taller las ganas de intercambiar y de conversar fueron una constante, existe la necesidad de comunicarse. Uno de los temas que apareció allí fue que queremos vincularnos mejor, y en ese sentido hablamos mucho de las redes, si existen o no existen y qué entendemos por redes

El taller inicia recogiendo los planteos del panel respecto a la necesidad de formulación de un sistema coherente y coordinado y a una clara formulación de prioridades.

También se acuerda en la necesidad de una diversidad de abordajes a la luz de la complejidad de situaciones y realidades que nos llegan vinculadas a esta problemática. Y se hace énfasis en el trabajo con familia.

Se trae a discusión la realidad del funcionamiento de los servicios públicos asistenciales así como aquellos elementos que obstaculizan la llegada a los mismos, por parte de los usuarios que demandan apoyo. Se reconoce la necesidad de que existan niveles especializados, pero articulados con abordajes locales.

Se vuelve entonces con los planteos desde el panel respecto a la articulación en la comunidad. Y a la necesidad de reconocer y potenciar los saberes de todos. Las comunidades se han dado formas de abordar estas problemáticas y debemos considerarlas, trabajar avanzando en el sentido de integrar los esfuerzos y recursos existentes. Partir de la consideración respecto a qué se compromete cada actor y qué recursos requiere para ello, apuntando entonces a la generación de dispositivos locales.

En relación a este planteo se argumenta que a nivel del sistema de salud existen multiplicidad de servicios territorializados, pero que los usuarios

que demandan no hacen un tránsito coherente por el sistema. Es necesario mejorar los sistemas de referencia y contrarreferencia.

Todos estos planteos requieren la capacitación de los técnicos que trabajan en el primer nivel así como de los agentes comunitarios.

También se dio un intercambio respecto a cómo con el consumo de pasta base todo se presenta más rápido, más condensado, jaqueando nuestros modos de trabajo, por lo cual los recursos que se requieren son diferentes a los que antes requerían los abordajes de los consumos de otras drogas.

¿Esto significa que la pasta base requiere una clínica distinta? ¿O distintas herramientas?

Más allá de la temática específica que nos convocaba en el taller, se planteó también la necesidad de dar continuidad a estos espacios de intercambio, generando especialmente instancias de encuentro entre la Junta Nacional de Drogas y quiénes estamos en el campo. Se retoma lo planteado por el Lic. Romani respecto a la posibilidad de establecimiento de un Consejo Consultivo.

Cierre del Evento.

El Sr. Subsecretario del Ministerio del Interior Dr. Juan Faroppa nos honra cerrando este espacio.

Dr. Juan Faroppa

Buenas tardes. No quería dejar de ratificar el apoyo del Ministerio del Interior al trabajo que ustedes están realizando. Sabemos que estuvimos bien representados por el Inspector Guarteche y podemos manifestarles en nombre del ministro y de quien les habla, el total apoyo a las actividades que se vienen realizando en esta materia y además, a esta forma de trabajar.

Nosotros creemos que todos los temas que tienen que ver con las diferentes áreas que tiene a su cargo el Ministerio del Interior, solamente pueden llevarse adelante mediante una gestión regularmente eficiente, en la medida en que tengamos los mayores canales de comunicación con todos los actores que se están moviendo en cada uno de esos temas. Considero que sería valioso poder tener nuevas instancias de intercambio con todos quiénes integramos la JND, de modo de poder tener un "cable a tierra". En ese sentido quiero saludarlos, agradecerles y expresar la voluntad de estar en comunicación permanente con ustedes a los efectos de poder intercambiar experiencias, coordinar actividades y corregir aquellas cosas que no estemos haciendo bien. Así que en ese sentido esto es lo que quería

decir y queremos poder estar acompañándolos en otras actividades similares en adelante.

Gracias

Roberto Gallinal

Si bien sabemos que el diálogo construye, lo que no tenemos claro es como sigue esta historia, pero si que tenemos que ver cómo lo hacemos, cómo lo retomamos.

Esta claro que lo haremos, la forma aún no la sabemos, pero nos comprometemos a trabajar para ello. Muchas gracias a todos.